

Análisis de la transgresora narrativa de Juan Luis Romero Peche

Nuria Ruiz Fernández / IECG

Recibido: 12 de marzo de 2021 / Revisado: 25 de marzo de 2021 / Aceptado: 27 de marzo de 2021 / Publicado: 5 de octubre de 2021

RESUMEN

La figura del narrador algecireño Juan Luis Romero Peche permanece desconocida para la mayoría de los autores de nuestra comarca. Solo algunos de los intelectuales campogibaltareños conocen la importancia de su obra y de su transgresión ante todo lo establecido. Mediante este artículo se nos desvelan muchas de las claves para entender a este incalificable autor, único hijo de la famosa poetisa Lola Peche.

La autora se basa para hilvanar su artículo en el testimonio de algunos autores que lo conocieron bien, como Luis Alberto del Castillo, Mar Marchante o Juan Emilio Ríos, además de la entrevista realizada a su viuda, la escultora Verónica Hernández.

La otra fuente que utiliza la autora es una entrevista que le hizo al protagonista de este artículo el escritor Alfredo Valenzuela.

Palabras clave: Literatura campogibaltareña, intelectuales campogibaltareños

ABSTRACT

The figure of the narrator Juan Luis Romero Peche from Algeciras remains unknown to most of the authors of our region. Only a few of the intellectuals from the Campo de Gibraltar region are aware of the importance of his work and his total disregard for the establishment. This article reveals many of the keys for understanding this unqualifiable author, the only son of the famous poetess Lola Peche.

The author bases her article on the testimony of some authors who knew him well, such as Luis Alberto del Castillo, Mar Marchante and Juan Emilio Ríos, as well as an interview with his widow, the sculptress Verónica Hernández.

The other source used by the author is an interview with the protagonist of this article by the writer Alfredo Valenzuela.

Keywords: transgression, clandestine, perverse, satires, libels.

1. INTRODUCCIÓN

Hace un mes que tenía encaminada mi ponencia sobre una escritora de Algeciras cuando en un acto literario, me encuentro con Luis Alberto del Castillo y por estas cosas del destino que siempre me acompaña, terminamos hablando sobre la figura de Juan Luis Romero Peche. De inmediato cambié todo lo que tenía preparado sobre la escritora para indagar en la obra de este prolífico escritor algecireño, aunque nacido en Málaga, que yo conocía nada más que de oídas. Y el resultado de mis indagaciones es el siguiente:

El apellido Peche es bien conocido en Algeciras, pero este año aún más porque la XXX edición de la Feria del Libro de Algeciras, lleva una cita dedicada a la poeta Lola Peche. La clausura contó con la asistencia de la nuera de la homenajeadada, Verónica Hernández Gómez, viuda de Juan Luis Romero Peche, único hijo de Lola Peche, que como heredera ha cedido a la ciudad el legado personal de la escritora.

Lola Peche, como todos sabemos, es la gran poetisa de Algeciras con una vasta producción que toca todos los géneros. Muchos entendidos

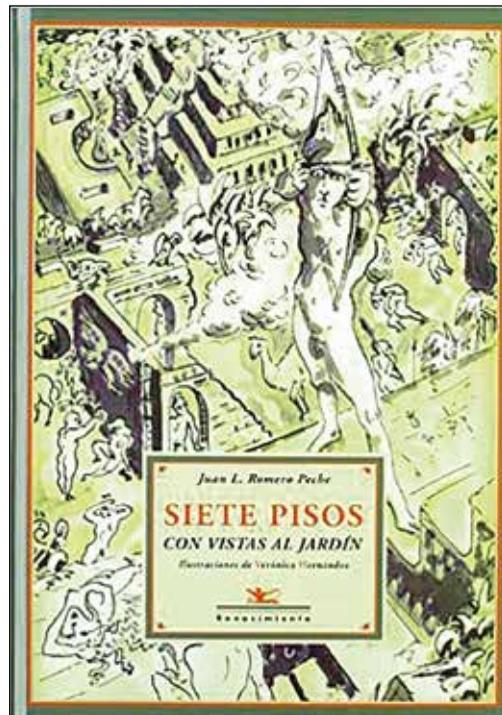
en la materia han estudiado su obra, como Mar Marchante o Juan Emilio Ríos, pero pocos, muy pocos, han realizado en Algeciras un estudio sobre el también prolífico escritor que fue su hijo, Juan Luis Romero Peche.

Luis Alberto del Castillo ya me había puesto en el camino con la conversación que tuvimos, pero con su artículo que se publicó en *La Verdad del Campo de Gibraltar*, el lunes 11 de mayo de 2015, en su página 3, en la serie “Antes del olvido... de pregones, ferias y ausencias”, terminé por decidirme. Por extrañas circunstancias, según me cuenta Luis Alberto, fue el único medio que lo publicó. A continuación, leo una parte:

...Como la Feria de este año 2015, está dedicada a la memoria de la poeta algecireña, doña Lola Peche, la ilustre pregonera en la 2ª parte de su intervención nos habló de ella y de su obra. Y todo ello, aguantando un sol exagerado en una de las plazas más hermosas de Iberoamérica. La Plaza Alta que el gran poeta ácrata, Gabriel de Anzur ensalzara como nadie ha hecho en unos versos extraordinarios. Me preguntó para la TV de Algeciras, esa profesional excelente que es Elsa Melcón y además de agradecer el recuerdo a doña Lola Peche, lamenté que no se rescate y se le dediquen unas jornadas literarias al gran escritor algecireño, campogibaltareño, Juan Luis Romero Peche. Nuestro Ayuntamiento, en el pasado, editó alguna de sus obras. Ahora, que se ha anunciado públicamente la futura donación, por parte de su viuda, de su legado a nuestra Ciudad, sería el momento que por especialistas competentes se estudiara, investigara y se publicara una primera edición completa de su obra...

Por supuesto, no puedo calificarme como una especialista en estos temas y tampoco intento hacer aquí un estudio sobre la amplia obra de Juan Luis Romero Peche, lo único que quiero conseguir con este estudio de investigación es abrir el camino para que personas más entendidas que yo recojan el testigo y terminen ampliándola.

Como sabéis, mis estudios son más periodísticos que literarios y para realizarlo he



Portada de *Siete pisos con vistas al jardín*, de Juan Luis Romero Peche. Editorial Renacimiento.

contado con el apoyo inestimable de Luis Alberto del Castillo, Juan Emilio Ríos y de Verónica Hernández, la viuda de Juan Luis Romero Peche, “la bella escultura que siempre aparece al principio de sus libros”, como la calificara el escritor Alfredo Valenzuela en su libro *Leones y camaleones: veintiuna entrevistas*, donde entrevistaría a Juan Luis, entre otros artistas.

Juan Luis Romero Peche nació en Málaga en 1954 y falleció el 3 de diciembre de 2001 en Sevilla, de un cáncer; aunque su pueblo fue siempre Algeciras, pero es de Sevilla de la que se enamora, donde viviría hasta su prematuro fallecimiento a la sombra de la Giralda, en una casa de formas venecianas.

Como decía Graham Green: “Una pasión tiene que tener algo de clandestino, algo de transgresor y algo perverso.”

Juan Luis Romero Peche no fue un escritor común, se le conoce por sus sátiras y libelos con los que azotó a profesores universitarios, alcaldes e instituciones. Su libro *Crónica de la ciudad de Algeciras* dejó traspuesto al alcalde de nuestra ciudad por aquel entonces. Pero su imaginación llegaba a más –esto es una curiosidad que

Alfredo Valenzuela menciona en su entrevista con el escritor-, una vez se inventó la revista *El flagelo de Pelayo*, de la que distribuyó por correo ejemplares del número 100. Todavía hay quien está buscando los 99 números precedentes, que naturalmente, nunca existieron.

Para conocer a Juan Luis voy a hacer referencia a dos fuentes muy fiables, en la primera conoceremos a un Juan Luis cercano y humano a través de su viuda y en la segunda sabremos del Juan Luis literato a través del entrevistador Alfredo Valenzuela.

1ª fuente: Entrevista a su viuda, Verónica Hernández, realizada por mí, vía *mail*, y a la que Verónica muy amablemente me ha contestado. Dicen que detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer y en esta entrevista podemos comprobarlo.

— ¿Podría darme fechas exactas del nacimiento y fallecimiento de su marido?

— Juan Luis nació en Málaga, puesto que el médico que atendía a Lola tenía la clínica allí. Nació el 24-03-1954 y murió el 3-12-2001 en Sevilla de un cáncer combinado con una ataxia –enfermedad neurológica degenerativa que se aceleró con la quimio–.

— ¿Fue hijo único?

— Era hijo único, su madre sufrió varios abortos antes de nacer él.

— Alfredo Valenzuela en su libro *Entrevistas con los vampiros*, califica a JL como un escritor subversivo y libelista ¿Estaría de acuerdo con estos calificativos?

— Sí, era entre otras cosas, como dice Alfredo Valenzuela, un escritor subversivo libelista. La sátira fue uno de sus fuertes y podía ser muy despiadado. Era su manera de estar en el mundo, un mundo en el que no acababa de encajar y en el que tenía muchas dificultades para comunicarse. Su timidez no le ayudaba mucho y se sentía cómodo con muy poca gente. Fue ninguneado en el ambiente literario, solo al final de su vida consiguió editar dignamente y esto le hizo sufrir bastante.

— Me comenta usted que *Siete pisos con vistas al jardín*, sale a la luz diez años más tarde en una segunda edición. ¿Me puede explicar los motivos?

— *Siete Pisos* es su segundo libro editado.

Antes se había autoeditado *Teoría del valle de lágrimas*, un libro de poemas. Hicimos este trabajo conjunto, creo que en el ochenta y seis, se publicó en una editorial madrileña con calidad pésima –la edición que tú tienes–, y cuando lo vimos, a pesar de hacer una presentación, nos desanimamos bastante y no pusimos mucho interés en su distribución, conservo una gran cantidad de ejemplares de hecho. Con motivo del décimo aniversario de su fallecimiento lo reedité en la editorial Renacimiento, con prólogo de Antonio Molina Flores y retocando las ilustraciones, ya que en los originales estaba un poco desvaído el color, por lo demás el texto se conservó fielmente. Si algún día nos vemos te daré la nueva versión. Es este un libro de juventud, y aunque su estilo ya está ahí, se desmarca bastante de lo que escribió después, no lo elegiría como el más representativo.

— Su madre, Lola, poeta reconocida en Algeciras, aunque también escribió teatro y prosa, es calificada como escritora costumbrista y muchos de sus escritos están dedicados a Algeciras. En la obra de JL no es primordial la poesía, al menos que yo sepa, y de Algeciras, como tal, habla poco. ¿Cuál pudo ser la influencia de su madre a la hora de escribir? ¿Hay alguna característica en la obra de ambos que los una literariamente?

— Como he dicho antes, su primer libro fue de poemas, tenía una gran facilidad para el verso. Después de que publicamos *Siete pisos*, editamos una carpeta de grabados y poemas que se titula *El viento mueve, esparce y desordena*. El escenario de fondo es el Estrecho. No escribió luego poesía más que esporádicamente, pero no volvió a publicar, consideraba que la poesía era una cosa de la juventud. Enfocó su talento hacia el relato corto, cosa que por entonces no interesaba mucho, y en el que fue un maestro. Respecto a la influencia que su madre pudo tener en su vocación, ¿qué te puedo decir? Imagino que ver a su madre escribir le daría alguna idea, aunque sus mundos y su relación con la literatura no pueden ser más dispares. Claro que habla de Algeciras, sin parar, era su obsesión, pero por los motivos contrarios que movían a su madre a hacerlo. Él sufría tremendamente viendo en lo que se había

convertido su ciudad, idolatrada en su infancia, y este dolor surge continuamente en su obra. De hecho, en alguna contrapartida escribe: nacido en la desaparecida ciudad de Algeciras. Hay una novela inédita dedicada a Algeciras que se llama *Hacia la ciudad marchita*.

— En un escritor prolífico como fue JL, seguramente con su prematuro fallecimiento dejaría escritos guardados en el cajón. ¿Es así? ¿Verán la luz algún día? ¿El legado inédito sigue su misma línea y filosofía a la hora de escribir o hay algún cambio que se pueda comentar?

— Sí, hay muchos inéditos, los libros que editó: *Física & Química S.L.*, *Las mudanzas* y otros más, no son sino selecciones de relatos de libros completos. Hay mucho trabajo pendiente, tengo intención de ir revisando y publicar una selección hecha por mí, con la ayuda y consejo de Téllez y Antonio Molina. En cuanto si hay un cambio a lo largo de su carrera, seguramente, aunque en esencia nunca cambiamos mucho, se va encontrando maneras distintas de decir a veces cosas parecidas. Esto daría para una tesis.

— Su libro *Siete pisos* son relatos cortos basados en historias del antiguo testamento desde un punto de vista carnal y con un giro completamente terrenal, a mi entender, si estoy equivocada, corrígeme por favor. ¿Fue JL un hombre de carácter agnóstico, religioso o más bien pragmático?

— Juan Luis no era ni religioso ni pragmático, sino todo lo contrario. Era un extraterrestre y creo que con un gran componente surrealista. La vida práctica no estaba hecha para él, vivía en su mundo, pero disfrutaba de las pequeñas cosas. En realidad, mantuvo viva en cierto modo la infancia. *Siete Pisos* es su versión de algunas historias de nuestra tradición, a lo mejor lo que él creía que no se había contado o que pudo ser, no sé decirte muy bien.

— ¿Crees que JL está poco reconocido en el Campo de Gibraltar? ¿Y en otros sitios como Sevilla?

— Sí, creo que Juan Luis es poco reconocido, y espero que deje de ser así. Era muy apreciado en cambio por muchos colegas.

— Por último, ¿me puede describir en varias líneas qué significó para usted JL como escritor?

Y a la hora de ilustrar sus libros, ¿cómo fue esa simbiosis artística? ¿Le dejó libertad en la elección de las ilustraciones, aportaba sus ideas...?

— Nuestra simbiosis artística fue fructífera.

Para mí su opinión era muy importante y era mi principal apoyo e inspiración. Igualmente confiaba en mi criterio, aunque a veces se me escapara el sentido de sus palabras. El tiempo y la distancia hacen que al releerlo pueda ahora y, no siempre, captar su sentido. En realidad, era muy enigmático y sí, como me preguntabas antes, se fue haciendo más con el tiempo. La enfermedad al fin remató el enigma, sus últimos cuentos, de pocas líneas te dejan perplejo. Ahora se acaba de reeditar en Renacimiento la 2ª edición de la traducción que hizo de *Heart of darkness* de Conrad, uno de sus escritores favoritos. Él lo tradujo como *Alma Negra*. El otro día salió una crítica en *El Mundo* de Luis Antonio de Villena alabando la traducción.

2ª fuente: Parte de la entrevista de Alfredo Valenzuela a Juan Luis Romero Peche.

— ¿Qué tienen de malo los estetas que se han hecho merecedores de un libelo suyo contra ellos? Los estetas no tienen nada malo. Los “hestetas” en cambio, que son los destinatarios de mi libelo, tiene de jodido que agrian el disfrute.

Son, a su manera, guardianes de la oral, censores.

— ¿Es Quevedo el padre de todos los escritores...? Si lo pregunta apuntando al instinto satírico, tengo que confesar que Quevedo es para mí un gran referente, sobre todo porque es un auténtico maestro del lenguaje.

— Algunas voces señalan que su mano está detrás de algunas sátiras feroces. ¿Admite la acusación? En realidad, la frase no tiene ningún sentido recóndito, es puramente vivencial y físico. Algeciras se autodestruyó más y mejor que otras ciudades... hasta ser uno de los sitios más feos de Europa. Lo chocante es que la ciudad actual mantenga el mismo nombre que la de mi infancia.

- ¿Es, de verdad, el fracaso más literario que el éxito? Más literario sí, porque el fracaso y el culto a los perdedores le fascina a la gente, que en el fondo celebra todo romanticismo de arroyo. Pero a mí no me hace ninguna gracia haber fracasado...

Con esa última frase de la entrevista me quedo: "...haber fracasado", porque intento demostrar en este trabajo de investigación que Juan Luis Romero Peche, podía ser calificado como fracasado por aquellos escritores o intelectuales que no conectaban con su forma de ver la vida. Pero en su obra, satírica y transgresora, lo único que intentaba era abrir la llaga de la sumisión, de la hipocresía, del qué dirán por encima de lo que es realmente, a nadie le gusta que le digan las verdades a la cara, pero pocos son los que tienen la valentía de hacerlo como lo hizo él, aunque ello le llevara al ostracismo literario. Juan Luis fue, como dice Antonio Molina Flores, "un terrorista de la inteligencia" que, como un Cid Campeador, se dejó la piel en la batalla. La vida no le dio segundas oportunidades.

Como he comentado al principio, Juan Luis es un escritor prolífico, escribió poesía en sus principios, como nos relata Verónica. Pero su primer atentado que cometió, como dice Antonio Molina, iba dirigido al público de las exposiciones, todavía no había comenzado la movida madrileña. También el cine lo tentó, pero él no podía hacer una película cualquiera, el protagonista sería un tigre de bengala, en el premiado cortometraje *No importa cómo*.

El siguiente atentado, como refiere Molina, sería contra los premios y concursos literarios, para ello organizó el I Concurso de Anónimos. Y contra el teatro soso y sin gracia creó varios entremeses, que renombró como *Entremeses*, porque estaba pensado para que se representase en los bares. Siguió con ensayos, traducciones y, por supuesto, su obra literaria. Entre su extensa obra tenemos: *Física & Química S.L.*, que es una reunión de relatos aleatoriamente extraídos de libros inéditos cometidos entre 1991 y 1998. *Las mudanzas*, que es un libro compuesto por veintinueve relatos sobre el tema genérico de mudanzas físicas o morales (o de ambas). *Leyendas y tradiciones de Sevilla*, que reúne casi una docena de relatos que nos adentran en el ayer y el hoy de la vieja ciudad hispalense, presentándonos algunas de sus claves con visión renovada, popular y erudita a un tiempo. Y por supuesto, *Siete pisos con vistas al jardín*, anteriormente referido por Verónica.

Son siete relatos cuya unidad en el tratamiento de los temas y en el tono tiene mucho que ver con el Jardín de Babilonia. En él se van desarrollando varias secuencias que nos remiten a un territorio mítico y a unos personajes a los que despoja de su ropaje bíblico para reescribirlos en un presente sin tiempo, con dibujos originales de Verónica Hernández en las dos ediciones.

Este libro, en su primera edición, cae en mis manos en la última feria del libro de Algeciras de la mano de Juan Emilio Ríos, cuando andaba inmersa recopilando información sobre el escritor. A continuación, transcribo lo que Emilio, gran admirador de la obra de Juan Luis, piensa de él. Así me hablaba de Juan Luis mientras me ofrecía el libro, conocedor en ese momento de que iba a realizar esta ponencia:

Juan Luis Romero Peche es el escritor algecireño más trasgresor, iconoclasta y provocador de todos los que han existido en nuestra ciudad. Si su madre, Lola Peche, se dedicó a cantar las excelencias de Algeciras y de sus gentes, él la convirtió en "la ciudad invisible" en una de sus novelas y no ahorró descalificativos para muchos de sus personalidades culturales y políticas. Por supuesto la publicación de esa novela fue rechazada por la extinta Fundación de Cultura "José Luis Cano" al comprobar lo descarnados ataques que blandía sobre instituciones, personas, personajes y personalidades algecireñas. Era un maestro del relato corto, incisivo y mordaz. El título de uno de los más conocidos lo dice todo: "Dime con quien follas y te diré quién eres". En definitiva, un autor que se quiso ocultar y que hoy nadie tiene deseos de recuperar por la incomodidad que acarrea su obra, a no ser sus más allegados amigos, como es el caso de José Eduardo Tornay, que pretende escribir una novela sobre la familia Romero Peche. Sin duda uno de los mejores narradores que ha dado Algeciras y que es desconocido para la mayoría de la intelectualidad de la ciudad, no digamos ya de la ciudadanía. Enhorabuena, Nuria, por recuperarlo.

Este libro lo leí en una tarde, anotando en los márgenes frases e ideas que me iban surgiendo.

Como he referido anteriormente, está compuesto por siete relatos basados en la Babilonia de los libros apócrifos de la Biblia. Unas ilustraciones eróticas y descarnadas, de poca calidad en su impresión, acompañan esta primera edición. En la segunda, según cuenta Verónica, las ilustraciones tienen más calidad.

El libro en su primera edición no lleva prólogo y en la contraportada, Juan Luis arremete contra el ego de los escritores que se prologan a sí mismo. Aunque la temática que conecta cada relato ya la he comentado, existe entre sus líneas un nexo poético, no sé si a conciencia o inconscientemente, eso sólo él lo sabría: el olor, la luna y la noche, muy lorquiano, incongruentemente para un escritor tan surrealista, recorren todas sus páginas.

Así, en el relato número 1, nos habla de un “olor templado y dulce, a limo seco” y un “bronce suave y brillante como una luna llena”. En el 2º relato, el olor es “a higos podridos” y “el mundo se oscurecía bajo la luna” para “ser homenajeadá” y “la luna se había vuelto coloidal y lechosa” y de repente, sin apenas tener conexión con el texto aparece un axioma que, diría yo, autobiográfico, sobre el existencialismo del propio autor: “buscando lo que no se sabe que se ama, se busca lo que se sabe que nos mata.”

En el 3º relato, los olores son “a sudor y orín” y “la luna en los estanques ni oiría los cantos familiares en las azoteas.” En el 4º relato, el olor se convierte en “carne y bronce” y la luna desaparece para dar paso a una metáfora de ella misma “la cara ya no es cara” “quisiera ver mi cara antes que no sea mía” o en “un espejo”, y de nuevo una frase autobiográfica: “Te creo sin oírte, porque no vine a creer sino a descreer”, este es el único relato del libro donde el diálogo lo es todo, la narración no existe, quizá por eso esconde a la luna en un enigma para dar paso, en secreto, a “su secreto” con esa frase autobiográfica.

En el 5º relato, la luna “olía a lluvia reciente.” A partir del 6º, el olor es “a hombre imprecisamente agradable” y la luna se personaliza en la noche donde “los jefes deliberan el destino de humanidad”, para terminar en el 7º relato, olvidándose del olor del mundo y de la luna que guardan los secretos de los hombres, para

hablar claro y sin tapujos, como en la propia vida del escritor, identificándolos con “un asco sin discriminación, ubicuo y justo, que inapelablemente cubría las ruinas de un mundo cuya pérdida no sabía ya si lamentar” y la noche se convierte al final en “sueños uniformes” que lo identifica nuevamente con “el asco que le hizo comprender que aquel sueño bestial era también dulce.”

Pero no todo en estos relatos es bilis mal atragantada, también hay lugar para la denuncia: “bastardos de la casta sacerdotal”, “éramos móviles, demoníacos, cambiantes, espectrales en lo más íntimo”, “súbditos animalizados”, “señores no menos inhumanos”, “el poder de los reyes reside en las prohibiciones que pesan sobre ellos”, y también para el sexo sin tapujos, rompiendo los tabúes más ancestrales a este respecto: “hiriéndose las manos y el sexo con los salientes de las paredes”, “ojos de púrpura lasciva”, “donde oró y fornicó con sus eunucos durante tres días”, “le untó los pechos con la humeante salsa de babosas”.

Para terminar la obra con una frase enigmática, autobiográfica, creo, e incluso premonitoria: “se sintió digerido, se abandonó al flujo entre borborigmos y embestidas. Pastoso, sin edad, resbaladizo, cedió a la presión, a la rotura y al éxtasis”.

Esta obra, aunque de las primeras, es a mi entender el principio del final de un gran escritor, sumergido en sus dudas internas, en sus apariencias externas y recorrido en lo más íntimo por la serpiente de la enfermedad en ciernes, sin saberlo. Un escritor, que como dicen sus admiradores y allegados, aún está por descubrir.

Nuria Ruiz Fernández/IECG

Escritora y miembro de la Sección 6ª del IECG

Cómo citar este artículo:

Nuria Ruiz Fernández / IECG (2021). “Análisis de la transgresora narrativa de Juan Luis Romero Peché”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (55), otoño 2021. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 101-106.
